

Manuel Pantigoso

SALAMANDRA DE HOJALATA

Ediciones de la Biblioteca
Universitaria, Lima 1977

PANTIGOSO: EL TREN DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

El Perú no es país de trenes. Ello quizá acentúe la posibilidad de usarlo como metáfora legítima. El cruce de uno de esos largos gusanos de acero —casi siempre oscuros, casi siempre siniestros— tiene que haber impactado la sensibilidad nuestra. Máxime si ésta se articula desde la perspectiva de un niño, desde la mirada prístina de un poeta (que nunca deja de ser un niño).

Todo lo anterior para explicar la imagen central, el *leit motiv* que conduce el reciente libro de Manuel Pantigoso, *Salamandra de hojalata*.

Pero el terror infantil tiene, también —es obvio— algo de mitológico. De aquí el título vinculado con este animal medio feérico que es la salamandra.

Mas, igualmente, el tren conduce a los vivos, conduce la vida. No sabemos, sin embargo, cuál será su final, aunque intuimos que la muerte nimba todo el trayecto (y qué decir cuando se atraviesa esos aterradores túneles de la cordillera).

El tren de Pantigoso —la Salamandra— atraviesa toda la existencia del cosmos, por medio de juego simbólico de la sucesión de las estaciones: primavera, verano, otoño... Pero también él, como la barca mitológica, es conducido por una suerte de siniestro Caronte.

Este personaje sería el culpable de los sinsentidos, el culpable de los desaguizados que son frecuentes en la existencia, en el devenir.

Sólo cuando cese la presencia de este personaje que encarna lo negativo, el tren recuperará su condición de vehículo de la vida plena, de vehículo que conduzca hacia la vida totalizadora.

Muerto aquél, volverá la historia a cobrar su sentido; y empezará el *corsi* y *ricorsi*... Antes, el lenguaje había sido empleado en cifras, una suerte de dialecto de las tinieblas, que aquí está representado por el Código Morse.

Hay, pues, debajo de la densa carga simbólica del libro (un prodigio de bella edición, por otra parte) contenidos que se vinculan con lo más limpio y genuino de las expresiones poéticas contemporáneas, que apuntan hacia la liberación del hombre y de la sociedad entera.

Hay, lo subrayamos, una metáfora política cuidadosamente imbricada entre las múltiples significaciones de esta *Salamandra de hojalata*, en la que se debaten ironías, gritos y lamentos, que apuntan hacia la expresión de la lucha eterna de la condición humana por hallar caminos más auspiciosos.

La presencia del tren y de su condición de *leit motiv*, guía la estructura peculiar del volumen. De este modo, no hay aquí nada arbitrario, y no nos encontramos —como en casos similares— en que se presentan simples y ornamentales juegos retóricos, que son una especie de danzas equilibristas sobre el vacío. No. Pantigoso trabaja una estructura que necesita para decir lo que se ha propuesto. Y esto es legítimo.

El libro que tiene bellas ilustraciones debidas a Francisco Manuel Pantigoso Velloso da Silveira, de trece años, hijo del autor, será presentado el viernes 15, a las 7.30 p.m. en el Instituto Brasileño de Cultura, avenida Arequipa 1959.

W. O.